

ROMERO DE TORRES Y DOS COPLERAS CORDOBESAS OLVIDADAS: DOLORES CASTRO Y ENMA ÁLVAREZ

José María Palencia Cerezo

Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba

josem.palencia@gmail.com



RESUMEN

Este trabajo pretende traer a primer plano a dos mujeres cordobesas que formaron parte de la canción popular española de su tiempo: Dolores Castro Ruiz, Dora la Cordobesita, y Enma Álvarez de Parrilla. Por diferentes motivos, ambas estuvieron muy cerca de los hermanos Julio y Enrique Romero Torres, representando la vertiente culta y la popular de la copla cordobesa, cuya actividad profesional y artística no puede ser entendida al margen de la de sus respectivos cónyuges.

Palabras clave: Dora la Cordobesita, Enma Álvarez, Enrique y Julio Romero de Torres.

ABSTRACT

This work aims to bring to the fore two women from Cordoba who were part of the popular Spanish song of their time: Dolores Castro Ruiz, Dora la Cordobesita, and Enma Álvarez de Parrilla. For different reasons, both were very close to the brothers Julio and Enrique Romero Torres, representing the cultured and popular side of the Cordoban copla, whose professional and artistic activity cannot be understood apart from that of their respective spouses.

Keywords: Dora the Cordobesita, Emma Alvarez, Enrique and Julio Romero de Torres.

1. DORA LA CORDOBESITA, O LA VERTIENTE OFICIAL DE LA COPLA CORDOBESA DE LOS AÑOS VEINTE

Dolores Castro Ruiz, conocida artísticamente como Dora la Cordobesita (Córdoba, 1902 – 1965), fue la coplera más importante y significativa de Córdoba de las dos primeras décadas de siglo XX. Hija de José Castro Aguilar y Carmen Ruiz Martínez, nació el 22 de mayo del año de 1902 en el castizo barrio de San Lorenzo. Su actividad como cantante fue tan precoz, que, desde los ocho años, el empresario teatral y cinematográfico cordobés Antonio Cabrera Díaz, se preocupó por promocionarla, subiéndola por primera vez al escenario en 1914. Sucedió en el desaparecido Salón Ramírez, donde fue presentada por la famosa diva sevillana Amalia Molina, cuyo estilo, al igual que el de Pastora Imperio, imitaría a lo largo de su corta carrera. Sus familiares la llamaban “La niña”, apodo que se implementó por la circunstancia de que su promotor la acompañaba siempre, por lo que algunos consideraban incluso que era hija suya. (F.1)

En 1912, solo con diez años, la prensa de Cádiz ya se hacía eco de ella, particularmente por la actuación que tuvo en el gaditano Royal Cine Escudero, siendo portada de la Revista Teatral número 120 de 30 de octubre de ese año. (F.2) Por tanto, muy pronto se hizo famosa cantando cuplé andaluz, actuando en los es-



Figura 2: Dora en la portada de la Revista Teatral, número 120 de 30 de octubre de 1912



Figura 1: Dora la Cordobesita.
Foto Colección Romero de Torres. (JRT-023-0002)

cenarios más importantes de la España de entonces, como el Teatro Imperial de Sevilla, el Principal de Cádiz, el Cervantes de Granada, el Gran Teatro de Córdoba, y otros de Jerez, Bilbao, La Coruña o Barcelona. Las actuaciones las realizaba como tonadillera al uso, pero hizo muy conocido un espectáculo al que tituló “Lo mejor de Córdoba”, en el que interpretaba toreo de salón, con pases a diestro y siniestro, acompañado con el delirio y éxtasis desbordante del público, a la par que cantaba un pasodoble elogiando los valores taurinos de Joselito y Belmonte.

En 1915 ya había debutado en el Salón Doré de Barcelona y al año siguiente en el Romea de Madrid, donde la prensa cuenta que le hicieron seiscientas treinta y nueve entrevistas. Por entonces sus paisanos ya la apodaban «Dora la cordobesísima».

En 1922 se anunció a bombo y platillo que iba a actuar en París, acompañada de Aurelio, su pianista particular, que acompasaba su fama a la de ella. Con tal motivo, la noche del 22 de mayo, en el restaurante Miguel Gómez de Córdoba, se le tributó un homenaje con una cena a la que acudieron los contertulianos que se solían reunir en el café La Perla, y en la que, entre otros, tomó la palabra para ensalzarla don Antonio Jaén Morente. Pero finalmente, y por motivos que desconocemos, ella declinó el contrato, lo que le acarreó un considerable enfado por parte del promotor parisino.

Ya en la segunda mitad del año llegaba a Córdoba el libro que le había dedicado Fernando de Ríos Guzmán, (1886-1972), intelectual y poeta de Alcalá de Guadaíra, que llegó a escribir cuatro novelas sobre ese pueblo sevillano, y que título “piropos líricos”, en el cual hacía un larguísimo y abarrocado panegírico de la diva, alabando sus dotes artísticas y su entronque con lo mejor de la cultura cordobesa de todos los tiempos.¹ (F.3)



Figura 3: Portada de la publicación de Fernando de los Ríos A Dora la Cordobesita: piropos líricos. 1922

En el año 1923 actuaba de nuevo en el teatro Duque de Rivas de Córdoba y en Romea de Madrid, donde se le tributó un banquete organizado por Julio Romero de Torres, al que acudieron ochenta comensales, muchos de ellos famosos de entonces, como José María Carretero “El Caballero Audaz”, o el maestro de la música Amadeo Vives. Pero ella volvió a Córdoba con fuerte afección gripal, lo que

le obligó a rescindir contratos en varias ciudades e irse al campo a recuperarse², retirándose a la finca El Capricho, sita en la carretera del pantano del Guadalmellato en Alcolea. Estando allí tuvo problemas personales, pues un individuo intentó robar en su lujoso domicilio del piso tercero del número 10 de la Plaza del Ángel, aunque el caco fue sorprendido en el momento del hurto y no pudo llevarse nada.³ Una vez recuperada, a fines de octubre, pasó a Sevilla, donde se le hizo un nuevo homenaje organizado por el Club Joselito, marchándose luego para Madrid. (F.4)

Ya por entonces Antonio Cabrera tenía intención de realizar una película que exportase y presentase en la capital de España los valores de su tierra cordobesa, la cual por fin vio la luz a comienzos de 1924, dirigida por él y bajo el título *Córdoba en Madrid*, primera vez que la ciudad entra en el cine. La filmación fue presentada en el Salón Ramírez el 2 de abril, y, cómo no, contenía imágenes de la actuación de Dora en el Romea y posando para el pincel de Julio Romero de Torres, además de una actuación suya en el Centro Filarmónico de Córdoba, etcétera.⁴ Cabrera se encontraba entonces en uno de los momentos álgidos de su negocio, habiendo conseguido remozar y modernizar el Teatro Duque de Rivas, donde el 31 de mayo, como final de las Fiestas de la Salud, actuó también nuestra biografiada.

La fama de Dora ya había llegado al otro lado del Atlántico, como lo prueba el poema que, desde



Figura 4: Dora con Julio y Rafaelito Romero de Torres, rodeada de amigos y admiradores. Foto Colección Romero de Torres. (JRT-014-0002)

1 DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN, Fernando: *A Dora la Cordobesita: piropos líricos*. Sevilla, Hijos de G. Álvarez, 1922.

2 Vid. Diario *La Voz*, Córdoba, 21 de febrero de 1923.

3 *La Voz*, Córdoba, 14 de marzo de 1923.

4 Véase reportaje que le dedicara la revista *Córdoba Libre*, en su número correspondiente al tres de abril de 1924.

Buenos Aires, le enviara el jerezano Antonio Chacón Ferrán, destacado miembro del Círculo Andalúz de la capital Argentina y allí fundador de la revista *Bética*, que tan estrepitosamente había homenajeado a Julio Romero durante los largos días de 1922 en que el maestro había expuesto en las Galerías Witcomb, el cual decía así:

*Dora es una gitana de bronce vivo,
esbelta cual palmera de Berbería,
que avalora con sus labios todo motivo
de placer o de pena de Andalucía.
Dora es una chavala, alta y delgada,
con dos ojos más negros que noche oscura,
una boca chiquita, muy colorada,
y unos goznes divinos en la cintura.
Cuando canta alegrías borra las penas;
cuando dice de amores, causa embelesos,
cuando jura venganzas, arden las venas;
cuando apunta desdenes...nos deja presos.
Sus pupilas brillantes, según nos mira,
son manos cariñosas o son puñales;
tiene su roja boca, cuando suspira,
más poder que las siete culpas carnales.
Cuando baila, es el ritmo de sus caderas
un toque de rebato de los sentidos;
sus brazos serpentinos son dos banderas,
es jubileo de esclavos manumitidos.
Es Triana cantando por "alegrías",
es Málaga, saliendo por malagueña,
es Albaicín marcando las "bulerías",
¡Es la gracia divina cuando se empeña!
Yo la he visto una noche, sobre el tablado,
de un popular teatro que hay en Sevilla,
y he sentido mi puño que, agarrotado,
apretaba nervioso la tosca silla.
Porque Dora, al conjuro de sus tacones,
que repiqueteaban rítmicamente,
haciendo melodías con los talones,
y teniendo suspensa toda la gente:
Porque Dora, serpiente, pichón, jilguero;
salamandra en el fuego, cisne en la nieve,
aroma delicado de un pebetero,*

*cuyas ascuas atiza con su pie breve,
era más que un prodigio de gracia y arte;
era más que una bella joven gitana;
era algo que no existe del mundo en parte:
¡Era una alma princesa de mi alma hermana!
¡Era la esencia pura de Andalucía j...
Por eso de aplaudirla cansé mis manos
y sentí que mi médula se estremecía,
ante Dora, la Reina de los Gitanos ⁵.*

Luego pasó a Madrid, donde, desde primeros de agosto, llevó a cabo catorce espectáculos en el teatro La Latina, tributándosele, a la "reina joven de la gitanería", una majestuosa despedida en el bar Cascorro, al que asisten Cándida Suárez, Rosa Thader, Teresita Silverdi y otras compañeras del espectáculo. En esta ocasión el discurso fue pronunciado por otro escritor de teatro de pro, como lo fue José María Granada. Luego se fueron al teatro de La latina, donde Rosita Thader cantó el chotis titulado "Susana", y el actor Pepe Romeu cantó con su elegante voz de tenor el sueño de "Manón", la romanza de la rosa de "Carmen", y una jota aragonesa. Más tarde se celebró la función de despedida de Dora, y al acabar, Lepe leyó una poesía que le había dedicado Rafael Solís.⁶

Ya en noviembre, actuó también en el Salón Madrid, que desde 1921 se llamaba Teatro Rey Alfonso, por haber sido regalado por Alfonso XIII a la actriz Carmen Ruiz Moragas, que fue su amante. Luego pasó a Sevilla para actuar en El Imperial, donde también obtuvo gran éxito⁷, y más tarde a Córdoba, actuando de nuevo ante sus paisanos en el Duque de Rivas. El 7 de enero de 1925 se llevó a cabo la función a su beneficio, y se dice que en esta ocasión estrenó los cuplés *La pena*, *Alguna cosa tendré* y *Así lo quiso un divé*. Con tal motivo, doña Araceli Osuna, viuda de García Lovera y dueña del teatro, le regaló un juego de tocador de plata, y Julio Romero le mandó una canastilla de flores, entre otros regalos, fundamentalmente de bombones.⁸ A mediados de año pasó de nuevo al Romea. Era el mes de julio, y la prensa decía que la gente no se iba de veraneo para poder verla.⁹

Pero el fin de sus días de fama y estrellato se alcanzaba ya próximo, pues en ese momento había intensificado sus relaciones con el matador de toros Chicuelo, que la intenta seguir a todas partes. Así,

5 El poema fue escrito en Buenos Aires en el mes de agosto, y reproducido en la revista *Córdoba Libre*, número 101 de 16 de agosto de 1924, aclarando identidad y circunstancias de autoría.

6 *La Voz*, Córdoba, 14 de agosto de 1924.

7 *La Voz*, Córdoba, 12 de noviembre de 1924.

8 *La Voz*, Córdoba, 8 de enero de 1925.

9 *La Voz*, Córdoba, 12 de julio de 1925.

por ejemplo, la firma de Dora y Chicuelo se registra en el Libro de Visitas del Museo de Bellas Artes de Córdoba en abril de 1926.

El 27 de abril se estrenaba en el Duque de Rivas *Los gitanos*, tragicomedia de Luis Astrana Marín y José María Monteagudo, a cuyo fin Dora puso la guinda saliendo a bailar por bulerías, con tanto éxito que tuvo que repetirlas por petición del público.¹⁰ El sábado 9 de octubre volvió a actuar en el Duque de Rivas, siendo muy aplaudido su *Fandanguillo de Almería*; y el 16 hizo también aquí una actuación para su beneficio en la que se le regalaron, entre otras dádivas, un espejo de plata del gobernador Antonio Castilla Abril, un juego de té de don Ángel Fresno Arjona, dos bandeja de plata de Antonio Cabrera, otra de los señores Fragero, y un bouquet de flores del arquitecto Enrique Tienda Pesquero. Luego marchó para Galicia, para hacer treinta funciones en el teatro Rosalía de Castro de La Coruña, desde donde las continuaría por tierras de Zamora y Salamanca.

El 8 de febrero de 1927 actuó en el salón Llorens de El Carpio, donde se dice que acudió el pueblo entero.¹¹ Pero la retirada de la diva que había hecho populares numerosas canciones, como *La rosa de los calés*, *Cruz de Mayo cordobesa*, *Yunque y martillo* o *Nativa de Faraón* - la mayoría con partituras del maestro Font de Anta - estaba muy cerca.

El 10 de noviembre de 1927 se casaba con el torero Manuel Jiménez "Chicuelo" (Sevilla, 1902 – 1967), con el que había formalizado noviazgo en la Feria del Corpus de Granada del año 1924 y conocido durante una primera corrida con picadores en Córdoba, celebrada en el antiguo coso de los Tejares el 24 de junio de 1917. Chicuelo había tomado la alternativa en Sevilla, el 28 de septiembre de 1919 de manos de Juan Belmonte, y siempre habría estado muy unido a Córdoba, dando, por ejemplo, la alternativa a Manuel Rodríguez Sánchez "Manolete".¹²

La ceremonia se celebró en la iglesia Hospital de San Jacinto, llamada de Los Dolores, en la artística plaza de Capuchinos o del Cristo de los Faroles. Fue madrina la madre del torero, y padrino el empresario Antonio Cabrera. Dora lució un elegante traje de seda blanco a media pierna, velo largo de Chantilly, con adornos de azahar, medias y zapatos a juego, mientras Chicuelo vestía traje negro, sombrero de ala ancha y camisa de pechera encanutada con botonadura de oro, completada con pedrería. Así se presentaron radiantes ante un público, que se congregó

multitudinariamente para ver al matador de toros sevillano y a la cantaora cordobesa, todo un símbolo de unión de dos artes diferentes, lleno de casticismo y andalucismo, que hacía realidad el tradicional mito romántico decimonónico de los amores entre una cantante y un torero. El banquete se celebró en su casa, donde participaron numerosos invitados, tanto de la capital cordobesa como de la sevillana.

A partir de ese momento Dora se estableció en su nueva residencia de Sevilla, en la popular Alameda de Hércules, en el chalet que fuera de Joselito "El Gallo". Chicuelo anunció entonces públicamente que su esposa se retiraba de los escenarios para atender sus menesteres familiares. Y se fueron de viaje a Sevilla, para conocer luego otras ciudades de España, como Madrid o Barcelona.¹³ Por entonces también se casó en Córdoba el torero Manuel de la Haba "Zurito" con Dolores Vargas, en boda mucho menos significativa y popular que la de Dora.

Estando en Barcelona de viaje de novios, la casa deshabitada de Dora sufrió, esta vez sí, un nuevo robo, aunque solo pudieron llevarse el traje de novia y poco más, ya que las alhajas las había llevado al banco Antonio Cabrera.¹⁴ Los ladrones fueron muy pronto detenidos. El 1 de diciembre era bautizado en la Iglesia de San Lorenzo de Sevilla su primer hijo, lo que explica tal vez una boda tan rápida, ya que ella debía de estar embarazada, cosa que silenció la prensa. Finalmente, Dora llegaría a tener seis hijos, entre ellos Rafael y Manuel, que continuaron la carrera torera del padre con el sobrenombre de "Los Chicuelos".

Pero ella no dejó nunca de visitar Córdoba, en especial para ver a la Virgen de los Dolores, de la cual fue muy devota, aunque no volvió nunca más a pisar un escenario, a pesar de las tentadoras ofertas que recibía, falleciendo el 25 de abril de 1965, siendo enterrada en el panteón familiar de los Chicuelos, en el cementerio sevillano de San Fernando.

A principios de los años veinte, Cabrera le había presentado en Madrid a Julio Romero de Torres (Córdoba, 1874-1930) que ya tenía referencias de ella, y pronto le propuso hacerle un retrato, el cual fue exhibido en la exposición que el pintor llevó a cabo en la Witcomb de Buenos Aires en 1922, pasando entonces a ser propiedad de Salvador Oria en Buenos Aires. La pintó en tres cuartos, sentada y de perfil, con sombrero cordobés y fina capa luciendo sobre el hombro izquierdo. El cuadro fue portada del diario

10 *La Voz*, Córdoba, 28 de abril de 1926.

11 *La Voz*, Córdoba, 9 de febrero de 1927.

12 Sobre la relación sentimental entre ambos véase ÍBERO, Santiago: *Los amores de "Chicuelo" con Dora, la Cordobesita*. Barcelona: Garrofé, 1927.

13 *La Voz*, Córdoba, 10 de noviembre de 1927.

14 *La Voz*, Córdoba, 30 de noviembre de 1927.

cordobés *La Voz* en su número 1520 de 5 de abril de 1924, haciendo público el hermanamiento cordobés y espiritual del pintor con la tonadillera. (F.6)

Muy probablemente a partir de ese retrato le hizo también, más tarde, un cartel publicitario, esta vez viéndose de cuerpo entero y con su nombre en la parte inferior, tal vez por encargo del propio Cabrera para publicitarla en el futuro. Su retirada de los escenarios quizá pueda explicar que este cartel no saliera de la casa familiar del pintor, conservándose hoy en el Museo de Bellas Artes de Córdoba como procedente de la Colección Romero de Torres, en la que existen también más de diez fotografías dedicadas por la artista, no solo al maestro, sino especialmente a su hijo Rafael, que, recordemos, era de la misma edad que ella, y siempre acompañaba a su padre a todas partes como fiel escudero.



Figura 6: Reproducción del retrato de Dora por Julio Romero de Torres

En parecidas fechas le hubo de hacer otro cartel publicitario, al igual sobre papel, que ha sido conocido con el título de *Dora La Cordobesa*, y también *A la espalda de una guitarra*. Se dice que fue un encargo para ser vendido en una corrida de toros benéfica celebrada en Alcalá de Henares. Allí la compró el famoso periodista taurino gaditano Fernando Gillis, que firmaba sus escritos taurinos como “Claridades”, el cual

era amigo de Julio, lo que sabemos porque recogió la conversación que tuvieron en el estudio cordobés del pintor en el libro que, en 1912, dedicó a “Machaquito”, publicado en Madrid con el título *El torero de la emoción* (Rafael González Machaquito). (F.7)



Portada de *Cordobesas*, Emilio Parrilla. Publicado en Málaga en 1932.

Por último, Dora formó parte también de la publicidad del famoso Anís “La Cordobesa”, que hacia 1925 fue marca genuina de las bodegas cordobesas de Rafael Cruz Conde, aunque esta vez posando de frente. En una etiqueta que no hay que confundir con las que más tarde hizo también el pintor para estas bodegas, en que puso como protagonista a su última musa: María Teresa López, pero esta vez no para publicar anís, sino fino amontillado.¹⁵

Poco después de que Julio le hiciera aquel primer retrato, y con motivo de la próxima actuación de Dora ante sus paisanos, circuló por Córdoba un pasquín que la publicitaba con un largo texto de Abelardo Cansinos, encabezado con el título *Dora la Cordobesa y el arte de su tierra*, que comenzaba y terminaba como sigue:

¹⁵ Sobre estos retratos véase PALENCIA CEREZO, José María, “Julio Romero de Torres y el mundo del cante y la música de su tiempo”. En BENÍTEZ CORDONETS, Ramón, IBÁÑEZ CAMAÑO, M^a del Mar y PALENCIA CEREZO, José María: *Julio Romero de Torres. Otras Musas*. Catálogo de la exposición, Córdoba, Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, 2024, pp.166-168.

“El pincel mago de Julio Romero de Torres, ha mostrado en toda su fuerza de expresión la figura, plena de donaire, de Dora. Córdoba, la encantada Ciudad de las hondas inquietudes y de los colores profundos, la que rindió al arte el espíritu meridional al arte, fuerte y magnífico de sus hijos, aparece descarnada de toda antigüedad, en este ritmo majestuoso que tiene el arte de Dorita. Como Julio Romero de Torres, ha sabido descubrir en un poema de tonalidades, el espíritu escondido de esta Córdoba espiritual, Dora hace vivir sobre el escenario el alma de esta Andalucía luciente y admirada...El espíritu de la Ciudad magnífica de los Califas, brilla en todos los escenarios de España, de la misma manera que el arte supremo de los rayos del sol cordobés – sol mahometano y pasional – se rompe en las líneas duras y peregrinas de la Mezquita...”

2. ENMA ÁLVAREZ DE PARRILLA, O LA VERTIENTE POPULAR DE LA COPLA CORDOBESA DE LOS AÑOS VEINTE

Menos trascendencia para el mundo de la copla cordobesa de los años veinte tuvo Consuelo Enma Álvarez, que debió de haber nacido en Córdoba – o al menos de madre cordobesa-, en fecha desconocida de hacia 1900-05, siendo de la misma generación que Dora. Poco sabemos de su infancia y juventud, salvo que tuvo por profesora de piano a doña Elvira Monserrat, que, además de música, le enseñó a cantar cuplés, forjando una personalidad de diva cultivada, que ella completó gracias a su desinhibición ante el público y a su gracia y desparpajo, cualidades que siempre acompañaron a otra no menos importante: su generosidad. (F.7)

Como la música y el cante ciertamente no le daban de comer, tuvo que buscarse como profesión alternativa la de modista, comenzando a coser por las casas particulares, hasta que, pasado el tiempo, pudo montar su propio taller de costura y confección en la calle Velázquez Bosco esquina a Corregidor Zapata, actual calle de Samuel de los Santos Gener. Pero con apenas veinte años, ya se había ganado fama en la ciudad, actuando de manera espontánea en verbenas populares y saraos particulares. A partir de entonces utilizaría como nombre artístico el de Enma Álvarez.

La prensa recoge una actuación suya el 17 de julio de 1926, en la fiesta posterior al bautizo en la iglesia de San Pedro, de una hija del matrimonio formado por el periodista Manuel García Prieto y su mujer, Dolores Caballero López, a la que pusieron por nombre María Auxiliadora. El acto se celebró en la casa de estos, donde hubo baile, y al finalizar, ella recitó varias poesías y cantó diversos cuplés.¹⁶ De lo



Figura 7: Supuesta foto de Enma Álvarez tal y como aparece en el libro Cordobesas de Emilio Parrilla

que se deduce que la poesía tampoco fue para ella ajena, sino, por el contrario, muy importante, como veremos a continuación.

También sabemos de sus actuaciones públicas en Córdoba, a partir del 20 de julio de 1926 en el Teatro Variedades, una sala de verano popular que entonces existía. En ella finalizó su trabajo el día 27, y al terminar, manifestó su deseo de donar varias prendas a los pobres. También sabemos que actuó en otro acto destinado a recoger fondos para erigir una estatua a Eduardo Lucena, fundador del Centro Filarmónico, este promovido por la Sociedad Lírica Cordobesa bajo la presidencia de Rafael Quiñones, ente que luego pasaría a llamarse Sociedad Filarmónica Molina León. Tras lo cual se enroló en la sección cordobesa de damas que promovía acciones para socorrer a los soldados españoles heridos en la guerra de Melilla.

Tal vez esta fuese una de las razones que pronto la llevaron a trasladarse a Barcelona. Pero su fama en la ciudad era tal que, por ejemplo, el diario *La Voz* de 18 de octubre de 1927, en una sección titulada

¹⁶ *La Voz*, Córdoba, 17 de julio de 1926.

“Entre bastidores”, hacía referencia a ella diciendo que no ha muerto la “descacharrante” Enma Álvarez, dando noticia de que había actuado en algunos teatros de Cataluña, y que pronto estaría de nuevo en Córdoba, donde se recordaban como nunca sus populares canciones tituladas *La alternativa*, *La botellita de tintazo*, o *La torera*; poniendo de relieve su actuación en el Teatro Stadium, situado en la calle Bailén, 70-72, en el barrio derecho de l'Eixample de la ciudad condal. Sabemos también que, actuando en un teatro de Barcelona que muy probablemente fuese este, se rompieron las tablas y ella cayó al foso, aunque no le pasó gran cosa.

Hasta comienzos de abril de ese año continuó viviendo en Barcelona, “donde se ha disputado un puesto con las más célebres artistas de varietés”, según la prensa; que también afirmaba que en Córdoba el público la recordaba con cariño, mientras ella andaba diciendo: “*Mi sueño dorado es volver a actuar en Córdoba*”.¹⁷ Sueño que parece pudo cumplir a finales de mes con una nueva función en el teatro cordobés Duque de Rivas, de la que se dice que su patrocinador, el ya aludido Antonio Cabrera, quedó muy satisfecho, queriendo promocionarla aún más.¹⁸

No cabe la menor duda de que por entonces Enma, al menos en nuestra ciudad, había alcanzado el estrellato, como lo prueba su aparición en la portada del diario *La Voz* de 18 de agosto de 1927, en el momento de presenciar una corrida de toros en el coso de los Tejares, siendo publicitada con el siguiente pie de foto: “*De la novillada del lunes: La artista Enma Álvarez presenciando la corrida desde un cajón*”. Lo que prueba también que era aficionada a los toros. (F.8)

Pero los días de fama de Enma con Córdoba estaban finiquitados, pues ella misma afirmaría en una misiva (a la que después aludiremos), “...desde la última vez que canté en el Duque de Rivas, no volví a cantar”. A ello no serían ajenas las circunstancias vitales de su marido Emilio Parrilla, del que a continuación hablaremos. La última noticia que hemos obtenido de ella en relación a Córdoba es de mayo de 1930, indicando que:

“...ha pasado unos días por Córdoba este “astra” de la canción, que ha anunciado que irá a Málaga a actuar en un teatro y luego hará una “tournee” por tierras africanas”, poniendo un ejemplo de couplé realizado a medias con su marido, que decía así: “Soy tan gentil, tarará, tarará; soy tan juncal, tarará, tarará; que al verme pasar me dicen así: madrileña, postinera, jacarandosa, y chufona, yo me pirro por tus huesos so chulona.”¹⁹

¹⁷ *La Voz*, 13 de abril de 1929. “Artistas Populares. Enma Álvarez”.

¹⁸ *La Voz*, 28 de abril de 1929.

¹⁹ *La Voz*, 8 de mayo de 1930.

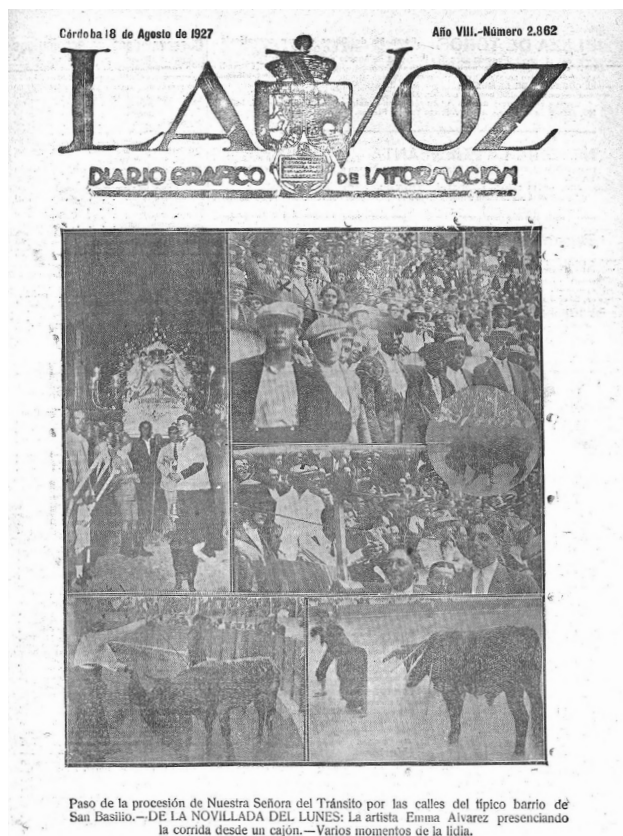


Figura 8: Portada del diario *La Voz* de 18 de agosto de 1927 con foto de Enma en una corrida de toros

Después de haber estado en Málaga, ya en 1935, la encontramos en Almería, donde continuó alternando sus habilidades artísticas con una Academia de Alta Costura y donde le sorprendió la guerra civil. Sabemos que antes de la contienda actuó en el teatro Cervantes, el más importante que existía en esa ciudad andaluza “para un beneficio de recitadora”, y que, a raíz de la misma, “socorrí a varias personas, y los rojos me metieron en la cárcel, por envidia”. Una vez apaciguada la contienda, Enma continuó realizando sus ejercicios de caridad a través de la Hermandad de Excautivos, a la que perteneció durante muchos años cuando estuvo presidida por el Marqués de la Valdavia.

En fecha indeterminada, siempre después de 1940, Enma se trasladó a Alicante, donde logró “comprar una casita decente”, y hacia 1960, en carta dirigida a Enrique Romero de Torres (Córdoba, 1872-1956) - conservada en el Archivo Histórico provincial como parte de la Colección Romero de Torres-, solicitándole ayuda para encontrar vivienda en Córdoba, manifestaba su deseo de regresar a

Córdoba. Pero no sabemos si tal circunstancia llegó a producirse.²⁰

En cualquier caso, sus destinos siempre estuvieron unidos a los de su marido, el malagueño Emilio Parrilla, personaje singular y polifacético que fue policía de seguridad, llegando a Córdoba con la graduación de cabo, siendo destinado a la oficina del Museo Arqueológico de Córdoba. Esta circunstancia le granjeó un trato muy especial con la familia Romero de Torres, particularmente con Enrique, al que siempre le tuvo un afecto especial, como se deduce de la carta aludida, conservada en el archivo familiar y enviada por Enma desde Alicante.

Puede decirse que, por sus especiales facultades, Emilio fue en Córdoba tan popular como Enma. Y no solo como compositor de las letrillas que ella cantaba, sino también por sus habilidades como poeta y tratante de temas de actualidad. Así, por ejemplo, en el diario *La Voz* de 7 de enero de 1925, publicó un artículo titulado *Pro infancia*, en que daba un repaso a la legislación en esta materia en nuestro país, abogando por la Ley pro derechos de Infancia de Avelino Montero Ríos de 1918, quejándose de la lentitud con que se aplicaba su doctrina en los tribunales desde el fallecimiento del finado en 1923, y alabando todas las instituciones nuevas que aquí habían surgido a raíz de la misma para proteger a los niños. A la par que ponía de manifiesto la necesidad de una buena educación maternal y familiar, para que no hubiese pedigüños por las calles ni niños que, por sus actos, debieran ir a prisión.

También publicó otra serie de artículos sobre temas del patrimonio histórico-artístico de Córdoba, como *El Cristo de los Dolores*, en la revista *Córdoba Gráfica* de 15 de abril de 1926; o también *El Museo Municipal* y *el Turismo*, en el número 64 de la misma revista correspondiente a mayo de 1927. También varios otros de carácter costumbrista, como *¡A tu vera!*, igualmente en la *Córdoba Gráfica* de 15 de septiembre de ese mismo año. O incluso el titulado *Un rato de charla con waya-wais*, en *La Voz* de 17

de agosto de 1927, artículo este de medio relato de ficción, y para mi gusto, particularmente bien escrito. Waya-wais, nombre de la exótica flor latinoamericana que dio nombre a la popular tonadilla llegada desde México a España que tanto cantaron copleras como Lilian de Celis o Marujita Díaz, entre otras, era también el nombre que a su perro había puesto Aurelio, concertista de piano acompañante de Dora y vigilante de la Plaza de Toros, el cual solía estar en el coso siempre que había festejos. La gente disfrutaba siempre mucho de él, por sus especiales dotes de docilidad y cariño, gozando de la especial predilección del popular torero cordobés Pepe Pérez "Pelegrino". Perro que se hizo tan famoso en la Córdoba de la época, que en 1930 volvía a ser objeto de la prensa porque le había mordido a un niño, pero luego, en señal de disculpa, había estado lamiéndole la herida que le había hecho.

Parrilla también publicó poesías, como la titulada *En fiestas*, aparecida en el *Libro de Córdoba nº 3 Feria de mayo de 1927*. O la que resulta particularmente interesante, titulada *Motivo de tapiz*, publicada en *Córdoba Gráfica* de 30 de diciembre de 1925, acompañada de una ilustración del pintor Fernando Vázquez, que es sin duda una representación de Enma tocando el piano, y dice así:

"Tocando conmovida sonata wagneriana / radiante de belleza dichosa yo la vi/ las flores sensitivas ceñir su pecho ansiaban/ y las canoras aves piular por el jardín. / Ratizos de los bosques la envían sus perfumes/ la brisa halagadora su aliento de jazmín, / la Sierra sus encantos de perlas y esmeraldas / que labrara un artífice o un mago del buril. / ¡Sultana de mis sueños¡¡Mi musa cordobesa ¡/ Esclavo de tus ojos pensando vivió en ti.../ ¡Quien tu belleza admire, te adorará ferviente / bajo el sol de mi tierra, motivo de tapiz." (F.9)

Pero su principal aportación a la creación literaria de nuestra ciudad es sin duda su libro de poemas titulado *Cordobesas*, publicado durante la estancia de la pareja en la capital de la Costa del Sol, en 1932, en

20 El texto íntegro de la misma es el siguiente: "Alicante Julio 29 1960 /Apreciable don Enrique: Mucho me alegraré que se hallen toda su / familia y Ud. bien. Tanto yo como mi esposo nos hemos acordado mucho / de ud. que fue para nosotros un buen amigo; ya no se acordará usted han pa-/ sado tantos años, cuando mi esposo fue de Sargento de Seguridad a Córdoba, es/ taba en la oficina, y publicó un libro de poesías que se titulaba Cordobesas; y / estuvo de Conserje en el Museo Arqueológico donde conocimos a ud. / después ascendió a Suboficial y lo trasladaron a Valencia y últimamente en / Almería donde nos pilló la guerra hemos sufrido mucho. Allí tenía una / Academia de Alta Costura, y me trataba con el señorío. Por tener buen corazón / socorrí a varias personas, y los rojos me metieron en la cárcel, por envidia. / Antes de la guerra salí en el Cervantes para un beneficio de recitadora / tuve un escrito, lo mismo me pasó en Córdoba que salí en un beneficio para / recoger fondos para una estatua para el fundador de la filarmónica / y después salí para socorrer a los heridos de la guerra de Melilla; y mi pro-/ fesora de piano Dª Elvira Monserrat me enseñó a cantar los cuplés, / y yo sin reflexionar que mi esposo era agente de la autoridad y alguien / nos criticaría; fuy y canté desde la última vez que canté en el Duque / de Rivas, no volví a cantar me quiso contratar, y le dije que no. Lo que me dieron se lo di a los pobres. Por mis buenas obras pertenezco a la hermandad / de Excautivos mi delegado es el Marqués de la Valdavia. Ahora Don Enrique quisiera de su buen corazón que haber entre sus/ amistades me quisieran arquilar un piso o una o dos habitaciones con derecho a / cocina, yo venderíamos la Casita que tenemos con jardín y huerto iríamos / ahí; tierra que adoro donde nació mi querida madre y donde me crié / Esperando su contestación con recuerdos para todos y ud. las reciba / de mi esposo y Dios guarde a ud. muchos años su affsima. / Consuelo Enma Álvarez (Rcdo) / Nota si no pudiera ser encontrar casa y saber / donde hace falta un conserje o portería aunque tenga que pagar algo./ Señas Virgen de África 3 Florida baja Alicante ". Archivo Histórico Provincial de Córdoba. FRT 113/45.

la Imprenta Salcedo.²¹ (F.10) Por cierto que el libro, cuyo título parafrasea otro publicado en Córdoba en 1910 por el abogado y poeta Benigno Íñiguez González, gran amigo y compañero de andanzas de los hermanos Romero de Torres, iba cariñosamente dedicado a la peña “Los legítimos”, de la que sabemos que ellos formaron parte, o al menos frecuentaron noches de vino, tertulias y flamenco.

En su interior adjunta una fotografía de Enma de cuerpo entero vestida de tonadillera, y un ramillete lírico de poemas cantando a Córdoba, donde dice que conoció el amor. Entre las poesías no falta alguna aludiendo a Julio Romero. Como en la titulada *Córdoba*, en que unos versos, casi finales, expresan: “¡Qué mujeres tiene ¡/ Dios resumió en ellas/ la gracias del mundo, / las formas esbeltas/ las “fuentes de vida” /y sonrisas célicas;/ y por si dudaran, a Romero, dijo:/ ¡tus modelos sean ¡/ y luego que el orbe juzgue, por tus cuadros/ de las cordobesas!

También puede entreverse alguna no explícitamente dedicada a Enma, pero sin duda alusiva a ella, como la titulada *Pasa la soberana*, que dice así:

“¿Que si es bonita mi nena/gentil, alegre y gitana?
/ ¿Que si es pura cordobesa...? / Que si es cañí es
barbiana / cuando luce sobre el pecho / ramos de
nardos y albahaca, / y su linda cabecita / exorna cla-
veles grana, / o a las verbenas asiste / como una
insigne chulapa, / luciendo en su ebúrneo cuerpo /

castizo de soberana, / la prenda más pinturera / de
crespones y esmeraldas: / oriflama de la tierra que
es del cielo la antesala.”.

Tampoco faltan en el libro sus recuerdos de trabajo en el Museo, como en el siguiente con dedicatoria a Enrique:

“Patios, mudéjar y andaluz. Vergeles. / Un surtidor, y aves piando al cielo;/ arcos, columnas. Todo aquel desvelo / del Califato, que legó laureles. / Ánforas, armas, joyas, capiteles, / bronces, sarcófagos, del moro celo;/ un sol alegre que calcina el suelo y brisas con perfumes de claveles. / Y entre azulejos y la alfarería, / mármoles e inscripciones, es creencia / vivir la vida de la Arabia inquietos.../ mas flota por museo Arqueología / tenue susurro de fugaz vehemencia: / de rebelión, tal vez, en los objetos.”

No parece, pues, que Julio Romero llegara a pintar nunca, ni a Emilio, ni sobre todo a Enma, pero el recuerdo del matrimonio para con el pintor siempre estuvo presente, como lo demuestra el telegrama de renovación de pésame hacia el gran maestro de Córdoba, que, enviado desde Málaga en 1932 y dirigido a su hijo Rafael, se ha conservado entre sus papeles en el Archivo Municipal de nuestra ciudad. En él puede leerse. “Al cumplirse el segundo aniversario muerte su ilustre padre tanto / Enma como yo renovamos a usted la expresión de nuestro más sentido pésame / Emilio Parrilla”.²²



Figura 10: Emilio Parrilla, poesía *Motivo de tapiz*, reproducida en *Córdoba Gráfica*, 30, 30 de diciembre de 1925

21 Vid. PARRILLA, Emilio: *Cordobesas*. Málaga, 1932, s/p.

22 ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA. JRTC/00065-003-0006.